



1. CONTEXTO

EL TEMPLO.

Desde cualquier punto de vista (religioso, político, social y económico), el Templo de Jerusalén era la institución más importante de Israel en tiempos de Jesús. Lo era para las autoridades religiosas (sacerdotes, sanedritas, levitas, fariseos, escribas). Cada una de estas clases, a su modo, vivían del Templo y "usaban" su significación religiosa para su propio provecho. Lo era para el pueblo que vivía anonadado ante la magnificencia de aquel suntuoso y descomunal edificio. La trascendencia de aquel lugar no paso desapercibida ni para el mismo imperio romano. Tras difíciles negociaciones, los gobernadores romanos consiguieron que cada día se ofreciera en el Templo un sacrificio por el emperador. Con esto, los israelitas quedaban dispensados de cualquier otra forma de culto al soberano de Roma.

El Templo designa un amplísimo recinto que dominaba por completo Jerusalén (Ocupaba la quinta parte de la superficie total de la ciudad). En este recinto estaba comprendido el **santuario** -capilla donde la religión judía localizaba la presencia de Dios- el **atrio** de los sacerdotes y otros tres atrios o patios rodeados por amplios pórticos con columnas. **Los tres atrios** donde podían entrar los laicos eran: el de los **paganos** (único lugar del templo al que podían pasar los extranjeros no judíos), el de las **mujeres** (solo podían llegar la mujer hasta esta zona) y el de **los israelitas** (donde entraban los judíos varones) En este santuario

solo podían entrar sacerdotes. Las estructuras del templo, sus divisiones, eran un reflejo del sistema discriminatorio de aquella sociedad. **El atrio de los paganos** (de los gentiles), el más exterior, era la explanada del Templo. Allí se instalaba el mercado de animales para los sacrificios (toros, terneros, ovejas, cabras, palomas) y las mesas para el cambio de moneda.

En el Templo **se daba culto a Dios**. Un culto en forma de oraciones, cánticos, perfumenes que se quemaban, procesiones de alabanza, etc. Y un culto en forma de sacrificios sangrientos de animales o de otros productos del campo (trigo, vino, panes, aceite). Estos sacrificios son expresión de un profundo sentimiento religioso del ser humano. En todas las culturas primitivas el hombre **ofreció a Dios algo suyo** -destruyéndolo, matándolo, quemándolo- como signo de sumisión, como forma de pedir ayuda o perdón. En tiempos de Jesús la mayoría de los animales que se sacrificaban en el Templo se vendían allí mismo o en tiendas cercanas que pertenecían al Templo. Se entregaban después a los sacerdotes que los quemaban totalmente o los degollaban dentro del santuario como ofrenda agradable ante Dios. Todos los días del año había sacrificios en el Templo, pero en la semana de Pascua se multiplicaban: cada día se sacrificaban dos toros, un carnero, siete corderos y un macho cabrío en nombre de todo el pueblo. Aparte había, naturalmente multitud de sacrificios privados por las más variadas razones: pecados, impurezas, promesas, votos etc. Las víctimas pascuales, propiamente dichas (corderos machos y jóvenes, según lo prescrito por la ley) llegaba estos días a decenas de miles. Algún historiador da la cifra de más de **250.000 corderos** sacrificados por Pascua.

De aquel fabuloso edificio del Templo, una de las grandes maravillas del mundo antiguo, no queda hoy más que un trozo de uno de los muros que le servían de muralla: el llamado "**muro de las lamentaciones**", construido con piedras de hasta siete metros de largo. Junto a este muro los judíos oran todavía, por la destrucción del Templo, ocurrida hace casi dos mil años. Allí celebran sus fiestas, rezan y alaban al Dios de sus antepasados. En **el año 70** después de Jesús, el Templo fue incendiado y arrasado por los romanos que sofocaron así una revuelta nacionalista judía. No quedo del Templo piedra sobre piedra...Hoy podemos ver en el lugar que ocupaba aquel grandioso edificio una inmensa explanada (491 x 310 metros), en el barrio árabe de Jerusalén. En el centro de esta explanada se alza la bellísima **mezquita de Omar** o mezquita de la Roca (Fue construida allí en el siglo VII por los árabes, que se hicieron dueños de Jerusalén) En el interior de esta mezquita esta una inmensa roca que los judíos veneraron como el monte Moria (donde Abrahán iba a sacrificar a Isaac) y donde se realizaban los sacrificios de animales en el Templo.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: MALAQUÍAS 3, 19-20ª

*Mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir -dice el Señor de los ejércitos-, y no quedará de ellos ni rama ni raíz.
Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.*

Viendo la prosperidad de los malvados, al justo le acucia esta pregunta: ¿qué saco con guardar los mandamientos? En el horizonte de una recompensa por parte de Dios que se recibe sólo en este mundo, el interrogante cobra una seriedad especial. Por eso, Malaquías adopta una perspectiva de solución más allá de este mundo: las cosas no quedarán así; **el día en que Dios actúe se verá la diferencia entre buenos y malos**. La justicia de Dios quedará cumplida. Dos elementos intervendrán en el discernimiento final: fuego abrasador para los malvados, luz protectora para los justos. Los instrumentos del castigo final serán las víctimas de ahora.

HOY podemos hacernos las mismas preguntas: ¿merece la pena seguir al Señor en el servicio, en la honestidad, en la justicia? ¿No traerá más cuenta apuntarse al partido ganador, a la iglesia que solo busca honores y prebendas? ¿No continúan triunfando, los mediocres, los oportunistas, los que siempre dicen “amen” al poderoso?

SALMO RESPONSORIAL SAL 97

R. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R.

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor, que llega para regir la tierra. R.

2ª LECTURA: 2TESALONICENSES 3, 7-12

Hermanos:

Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie.

No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar. Cuando vivimos con vosotros os lo mandamos: El que no trabaja, que no coma.

Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada.

Pues a esos les mandamos y recomendamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan.

Después de recordar que **la oración de unos por otros** es una forma de solidaridad cristiana, y cuando

ya iba a poner punto final a la carta, el autor nos sorprende con una dura requisitoria contra la ociosidad. Un extraño fenómeno de **absentismo laboral**, fomentado por un clima de exaltación espiritualista, ha hecho acto de presencia en la comunidad. Ya lo dijimos hace dos domingos en la introducción general que os hice de la carta.

El autor de la carta acude al ejemplo de Pablo y a la autoridad de Jesucristo para desautorizar semejante actitud. Y lo hace en un tono sereno pero exigente. Se trata de algo importante y la comunidad tiene derecho a mostrarse al menos exigente, si no intransigente, con los hermanos indisciplinados.

La solidaridad cristiana exige un reparto equilibrado de los recursos existentes en la sociedad, pero también una distribución equitativa de las tareas a realizar sin que nadie esquivе el hombro, aunque siempre de acuerdo con la situación concreta de cada hermano. Quien no lo comprenda así, deberá ser mantenido a cierta distancia dentro del desenvolvimiento normal de la vida comunitaria. No por un afán de venganza o de castigo sino de ayuda fraternal, pues la comunidad es responsable de todos sus miembros, también de los molestos.

EVANGELIO: LUCAS 21, 5-19

Como continuación de su enseñanza en el templo, Jesús pronuncia un largo discurso sobre el futuro destino de Jerusalén y de su templo, para pasar luego a predecir **«lo que le va a suceder al mundo»** (Lc 21,25-36). Evangelio que vimos en el 1º de Adviento.

Es curioso que Lucas, escribiendo después de la caída de Jerusalén (70 d.C.), no haya ofrecido una descripción más realista, aunque fuera de oídas.

5-6: En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo:

-Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Son los discípulos los que hablan. Jesús acaba de advertirles del peligro de los fariseos y los letrados: "*guardaos de los letrados*"(20,46) Y les pone el ejemplo de la viuda que en limosnas "*echa más que todos*" (21,3-4). Los discípulos no entienden nada de la nueva perspectiva del Reino.

Son -comenta Rius-Camps- los que se sentirían bien en cualquier religión que les ofreciese seguridades. Los que siguen plenamente identificados con las estructuras sociales, políticas y religiosas de Israel. Se quedaban boquiabiertos ante tanta belleza y magnificencia. **Su fe, su religiosidad se apoya en estas piedras.**

Jesús les echa un jarro de agua fría. Ya anteriormente por tres veces ha descrito la destrucción del Templo. **Es la caducidad de todo.** Dios no quiere edificios que apuntalen el poder, sino "**tiendas funcionales**" que presten el servicio en este

peregrinar por la tierra.

7 Ellos le preguntaron:
-Maestro, ¿Cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

Es verdad que la pregunta entra en la lógica del fin y la destrucción: **el cuándo y los signos.**

El evangelio de Lucas sigue al de Marcos, (Mc 13,1-13) que se escribió con anterioridad. **Marcos** se escribe entre **el año 65 al 71**, en medio de todo este caos. El evangelista pretende animar a sus cristianos y decirles que **está llegando el mundo nuevo de Dios**, que el mundo viejo de las tradiciones judías se está autodestruyendo.

Todo este discurso tiene un **trasfondo real**: los sufrimientos que en aquella época (en la que se escribió el evangelio) están padeciendo judíos y cristianos:

En el año 64 se levanta una fuerte persecución contra los cristianos de Roma: muchos mueren en un espectáculo grotesco de cuerpos humanos convertidos en antorchas que se queman para iluminar los espectáculos de Nerón.

En el año 67, en Palestina, Vespasiano con 60.000 hombres reconquista la parte Norte de Israel (Galilea), con venganzas y ejecuciones. Al año siguiente ocurre otro tanto en el valle del Jordán.

En el año 69 los romanos someten el sur (Judea)

En el año 70, Tito entra en Jerusalén, destruye la ciudad y el Templo y acaba con el mundo de los judíos. Para el pueblo de Israel comienza su largo vagar por el mundo, hasta que al cabo de 19 siglos la ONU restablezca el estado de Israel.

No solo había este trasfondo real en los tiempos en que se escribió este evangelio. También en el año 30, cuando Jesús dijo este discurso, muchos veían el futuro cargado de guerras y confusiones: el peligro de un aplastamiento imperialista romano, respuesta sangrienta a las continuas revueltas independentistas judías. Jesús debía ver el futuro bastante sombrío. Pero a pesar de todo continúa anunciando que el Padre se ha comprometido con el Reino, que el mundo nuevo llega, que está al caer. **Ve que se acerca a través de sufrimientos y angustias.**

8-11 Él contestó: - «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "El momento está cerca; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.»

Luego les dijo:

- «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.

Antes de la llegada del Reino, alerta. **Vendrá el engaño de muchos "mesías"**. En tiempos de

crisis surgen los exaltados y se aprovechan los astutos.

Desgraciadamente las guerras (las conocidas y las larvadas, que ya no interesa recordar), terremotos, miserias, catástrofes las habrá siempre. No estamos libres de una humanidad que camina con dolores de parto hacia el fin. Pero éste no será inmediato.

Los inevitables sucesos que los discípulos interpretan erróneamente como "fin", son, en realidad, el principio de los dolores en el parto de la humanidad nueva. **La salvación** no se realizará por un cambio brusco de la situación, sino por **una maduración lenta, por un proceso de desarrollo.**

12-19 Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio.

Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

En lugar de satisfacer la curiosidad de los discípulos sobre la fecha de la destrucción del templo, **Jesús los invita a no desanimarse** ante todo lo que tendrán que sufrir antes de que llegue el fin.

El Jesús que se ha encontrado con la controversia a lo largo de todo su ministerio, especialmente en Jerusalén, **predice ahora el mismo trato para sus discípulos.**

La defensa propia es tarea de lo alto. Lucas tiene presente los muchos testimonios de defensa que nos narra en los Hechos cuando los discípulos están ante los tribunales religiosos y civiles de Jerusalén y Cesarea (Hch 22,1; 24,10; 25, 8.16; 26,1.2.24)

Los discípulos tendrán que aceptar las rupturas más dolorosas si se mantienen en la fidelidad al seguimiento. Incluso un hermano entregara a su hermano... La adhesión a Jesús no se entenderá en un sistema cerrado por las ideologías y los fanatismos. La historia de la iglesia está llena **de mártires perseguidos** por los de su misma casa, raza o comunidad.

La tarea del discípulo en este mundo es dar **testimonio de Jesús**, en medio de persecuciones de todo tipo, apuntando con su estilo de vida a otro mundo y otro orden de cosas que acabe con este desorden de odios, guerras y luchas fratricidas.

Estas palabras, oídas en tiempo de persecución, eran una ayuda inestimable para los cristianos que **creían y confiaban en el Señor resucitado**. Este les dará la palabra adecuada y la fuerza para enfrentarse a sus adversarios (21,15)

3. PREGUNTAS...

1. *Esto que veis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida.»*

Estas palabras rompen la insensibilidad y el autoengaño que se vive alrededor del templo. Se creían que iba a permanecer eternamente la presencia de Dios allí. **Se creían satisfechos** de aquella manera de vivir la religión sin acoger la justicia y escuchar el clamor de los que sufren.

También a nosotros estas palabras de Jesús nos sitúan en la realidad de las cosas. **Nada humano es eterno.** Solo Dios lo es. Por tanto, es absurdo dejar que el corazón quede atrapado por las cosas. Todo es provisional y **vamos caminando de un provisional a otro.** Si caminamos en deseos de tener y acaparar lo que sea, esperando que nos llene y nos salve, quedaremos defraudados por **el vacío** que contiene y **la insatisfacción** que nos crea. Y así nos llevamos la vida corriendo detrás de lo caduco y temporal.

- *¿Dónde pongo el fundamento de mi vida?*
- *¿Me siento inseguro cuando las cosas, las costumbres ya sean religiosas o profanas, las ideologías cambian o se desvanecen?*

2. *«Mirad, no os dejéis engañar.»*

Cada época tiene su falso mesías. Los mesías de hoy son: "el dinero, el poder, el consumo, el aparentar..." Que no nos engañen.

Lucas alerta a las comunidades cristianas sobre posibles **signos engañosos** (falsos profetas, impostores, vendedores de utopías y paraísos, ficticios salvadores). Y en nuestro tiempo también abundan, dentro y fuera de la Iglesia.

En momentos de crisis, de conflictos, de cambio – sea cultural, religioso, político, psicológico, personal– aflora eso que llamamos **fiebre mesiánica** o escatológica. Se busca la salvación inmediata, liberación inmediata, solución inmediata. De ahí que con relativa frecuencia nos encontremos sacudidos por ofertas, raras y descabelladas, que pueden hacernos mella. Y si no somos lúcidos nos dejaremos llevar por grandes despropósitos y nuevos mesías con pies de barro, que nos apartan del evangelio.

Hay que recuperar **el don del discernimiento** ante los acontecimientos históricos. Y no solamente históricos sino sencillos de la vida misma de cada día. El sentido común, - a veces el menos común de ellos-, nos lleva ante la baratija que se nos ofrece como modelos salvadores de tanta rutina y tedio: ropas, píldoras, cremas, coches, sexo... Y a pesar de nuestro **devoto consumo**, no acabamos de llegar a **la bienaventuranza prometida.** Los medios de comunicación (y sobre todo la TV) parecen una religión y difícilmente podemos huir de su templo.

- *¿En qué o en quien tengo apegado mi corazón? ¿Práctico el discernimiento?*
- *¿Crítico solamente pero no construyo? ¿Vocífero, pero apenas siembro? ¿Condeno, pero no ayudo a crecer?*

3. *«Pero, antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán...esto os sucederá para que deis testimonio.»*

Cuando Lucas escribe este texto tiene muy presente la **experiencia de la iglesia primitiva** que él describe en el libro de los Hechos. El testimonio firme y sincero, que en algunos casos (**Esteban, Santiago**) llegó hasta **el martirio**, es el camino que lleva a la auténtica salvación. Lucas anima a los miembros de su comunidad a seguir ese comportamiento. Pero no todos responderán así. El **abandono y la huida** también eran reales en aquellas primeras comunidades.

El mundo viejo quiere morir matando a los cristianos: os va a perseguir el estado, la autoridad religiosa, incluso la propia familia. Manteneos fuertes. **¡Cuántos luchadores** por las causas del evangelio (justicia, solidaridad, acogida a inmigrantes...) a través de la historia han encontrado fuerza en estos textos!

Estos consejos (más que consejos, avisos de urgencia, exhortaciones) van dirigidos, no contra los enemigos externos, sino contra los internos.

- *¿He sentido persecución, distanciamientos, críticas destructivas a causa de mi fe? Coméntalas en el grupo*

4. *Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.*

La constancia en la entrega y en el servicio nos llevara como discípulos a la verdadera maduración, a la salvación definitiva, que es la plenitud de vida para siempre.

Perseverar en la construcción de un mundo mejor lleno de catástrofes, desechos e injusticias. A veces tenemos una sensación de inoperancia e impotencia. Dios guarda silencio. **Los que tenemos que hablar con hechos somos nosotros.**

“Lo importante es **«perseverar»**: no desviarnos del Evangelio; buscar siempre el Reino de Dios y su justicia, no nuestros pequeños intereses; actuar desde el espíritu de Jesús, no desde nuestro instinto de conservación; buscar el bien de todos y no sólo el nuestro.

«Perseverar» no es repetir de manera vacía palabras que ya no dicen nada, sino encender nuestra fe en contacto directo y personal con Cristo.

«Perseverar» no es ponernos a la defensiva ante cualquier cambio, sino mantener la capacidad de escuchar la acción de Dios en nuestros días.

«Perseverar» no es exigir a otros, sino vivir nosotros en continua conversión”. (Pagola)

- *¿Espero, confío, persevero? ¿Puedes contar algunos hechos de tu vida donde se reflejen estas actitudes?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>